

OBSERVACIÓN DEL ROL DE LA NEGACIÓN Y LA DESMENTIDA EN EL RELATO CLÍNICO

Carlos Moguillansky¹

Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana. Eso dicen que dicen que decían. Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el "pu"y", como le dicen en lengua acá". (2003).

Subcomandante Insurgente Marcos

Un equipo de cine documental filmaba a David Hockney (2003²) mientras pintaba uno de sus habituales *landscapes* en Yorkshire. La mañana era soleada, pero él sostenía que estaba pintando la niebla matinal del día anterior. Cuando el sol salió detrás de una nube, Hockney exclamó disgustado: "*¡otra vez este sol de m...!*"³. Cabría preguntarse por qué Hockney pinta la niebla del *ayer* en el día soleado del *hoy*. El diría que eso se debe a que él pinta su memoria de ayer y que su sensibilidad artística tiñe sus pinturas. Sin embargo, hay otra cuestión detrás de ésta ¿por qué él apela a la realidad de esa mañana soleada para pintar sus recuerdos? En la viñeta, su percepción del bosque de hoy parece tan necesaria como su memoria de ayer. En la tensión entre lo propio de su subjetividad y lo práctico de su realidad asienta un fenómeno simbólico. La mañana de sol restringe el efecto del recuerdo neblinoso de ayer. Ese efecto evita la alucinación literal que produciría su memoria irrestricta; por otro lado, el recuerdo de ayer impide la copia literal de la realidad soleada de hoy desde el registro de su percepción no subjetiva.

La subjetividad requiere la mediación de una maniobra simbólica; esa mediación no es temporal ni espacial, aunque estén presentes ambas dimensiones; pero transcurre en el caleidoscopio de la visión del ayer en el hoy y la visión del hoy en el ayer. Se genera un contorno en la materialidad práctica de esa mañana soleada para dar cabida al acto creador

¹ 1425 Las Heras 3745 11 C, Capital. Tel. 5411 4801 4561. cmoguillansky@gmail.com

² *David Hockney's secret knowledge*, BBC series, film de John Middlekoop, 2003.

³ "*¡oh, this bloody sun again!*"

de la memoria de ayer. Dar cabida es dar lugar, pero también es restringir. En el contorno delimitado por ese vaivén ocurre un efecto de sentido: no es el bosque neblinoso de ayer ni el bosque soleado de hoy, ni la luz de ayer ni la luz de hoy, ni la niebla de ayer ni el sangriento sol de hoy; pero es ambas cosas a la vez sin ser cabalmente ninguna.

Ese efecto de sentido genera un sujeto y una producción narrativa –el cuadro del bosque neblinoso tal cual lo pintó Hockney- que testimonia los hechos; nos podemos preguntar: ¿cuáles son éstos? Sin duda aquellos que condujeron al origen del cuadro. El sujeto emergente de ese efecto de sentido será el autor de la pintura; un autor de algún modo ajeno al mismo Hockney; aunque por cierto firmará Hockney, con todo derecho. En el vaivén de sujetos y yoes de Hockney, el pintor Hockney pinta aquello que el sujeto Hockney encontró en la memoria de un ayer neblinoso de Hockney, a la luz del sol de un hoy que le pone un límite al mismo Hockney para realizar sin límites su recuerdo.

Este fragmento de la vida de un pintor no parece alejado de la escena usual de un psicoanálisis. El analista está ubicado en el lugar de un bosque soleado mientras debe, sin embargo, sostener el contraste con la visión de un bosque en la neblina. Su posición de soporte de la escena recordada proporciona las condiciones materiales para que se efectúe el movimiento del Yo inhibitor (Freud, S. 1895⁴) cuyo efecto simbólico transforma al recuerdo literal –la alucinación de la neblina- en una interpretación neblinosa del bosque soleado o bien en una restricción soleada del bosque neblinoso. La alucinación no impone ya abruptamente su realidad psíquica y ocupa un lugar narrativo en el espacio ficticio del relato.

El analista sostiene la transferencia, pero impone en su presencia real y en la realidad de sus interpretaciones la misma heterogeneidad del bosque soleado respecto de la presentación transferencial. La disparidad narrativa permite que la presentación literal evolucione a un desarrollo representacional. La representación es distinta y ajena respecto de lo que representa; esa heterogeneidad forma parte de la naturaleza misma de cualquier objeto construido, sea éste un juguete, un mito, un relato o un objeto de arte. Ese límite material participa de *“la muerte de lo representado en la representación”*, según lo ha señalado L. Marin (1995⁵) y es el cimiento del efecto de la presencia real del analista en un psicoanálisis (Moguillansky, C. 2008⁶). El analista real sostiene, pero además limita el rango posible de la presentación transferencial.

⁴ Freud, S. Proyecto de una psicología para neurólogos. *Obras Completas*, Amorrortu. Bs. As. 1979.

⁵ Marin, L. “Les femmes au tombeau. Essai d’analyse structurale d’un texte évangélique”. *Langages*, VI, n 22, 1971:39-50.

⁶ Moguillansky, C. « Presencia del analista ». Conferencia de apertura, Depto. De Niñez y Adolescencia, APDEBA. 2008. « Qué entendemos por presencia del analista? » www.controversiasonline.org.ar, 2008, 3.

El relato en la clínica psicoanalítica

La importancia creciente del relato en la explicación de la clínica le dio un vuelco significativo a la teoría de la cura. Al introducir un nivel de organización más complejo respecto del nivel significante, brindó elementos de un mayor alcance comprensivo de la transformación que genera el psicoanálisis. El sujeto está inserto en un relato. Su relación con la narración influye tanto en su naturaleza como en su posición defensiva. A punto tal que el sujeto, sin dejar de ser el agente autoral del relato, pasó a ser considerado un efecto ulterior del mismo, que emerge de él una vez que éste se constituye. El sujeto narrador narra y es a su vez narrado por el personaje-sujeto de la narración, en una dependencia representativa compleja, donde el deseo y la restricción de los materiales son sus factores causales más significativos.

Las dos posiciones del sujeto en el relato se distribuyen en las figuras del narrador y el personaje; sus diferentes configuraciones ilustran las transformaciones defensivas del relato psicoanalítico. Desde sus inicios, la teoría clínica del psicoanálisis ha pugnado por transformar el *hecho en sí* de la transferencia en el *como sí* del trabajo psicoanalítico. Los hechos que llevaron a J. Breuer a abandonar la *talking cure* y el fracaso prematuro del análisis de Dora mostraron la fuerza conativa que tiene la transferencia en ambos miembros del dispositivo psicoanalítico. Sin embargo, no es claro aún cuáles son los resortes que tiene la teoría clínica para producir esa transformación. Se mencionaron muchos, quizás los más conocidos fueron: la *interpretación precoz de la transferencia* (Freud, S. [1901] 1905⁷) y la *interpretación mutativa* (Strachey, J. 1934⁸). Esos factores enfatizaron el valor decodificador de la interpretación como el elemento liberador de una fuerza inconsciente que, al tornarse accesible a la conciencia, puede manejarse con mayor raciocinio con las defensas usuales del preconsciente. Este efecto liberador forma parte del adagio renacentista *per via di levare* que ha presidido la ideología interpretativa del psicoanálisis.

Sin embargo, la *decodificación* no es la única operación de esa transformación; pues la interpretación mutativa también realiza una *encodificación* eficaz de la fuerza inconsciente, al entramarla en las asociaciones preconscientes (Freud, S. 1896, 1915⁹). Dicha *encodificación* no es una designación pues tiene el carácter de una metáfora que, al decir más de lo que dice y evocar un plus de sentido, incluye en la ambigua penumbra de sus significados al sentido emergente inconsciente en una dimensión simbolizante. La trama del relato, al igual que la red del pescador, recoge más en el vacío de su malla que en la materia de su cordel.

⁷ Freud, S. Análisis fragmentario de un caso de histeria. *Obras completas*. Amorrortu, Vol. 3, Bs. As. 1979.

⁸ Strachey, J. "The Nature of the Therapeutic Action of Psycho-Analysis". *Int. J. of P.* Vol. 15, 1934:127.

⁹ Freud, S. *Carta 52 a Fliess* del 6-12-1896. En *Lo Inconsciente* (1915) dirá que esas nuevas inscripciones son cambios asociativos derivados de nuevas investiduras; por ejemplo la investidura de la palabra. *Ibíd.*

Sea como fuere el peso relativo de esas operaciones, ellas actúan dentro de una operación más compleja que las engloba, pues ambas participan en la puesta en relato preconsciente de la escena inconsciente desplegada en la transferencia. En ese retorno del inconsciente en la transferencia, el desconocimiento del *Yo* es afectado por la represión y la sofocación consciente. Sin embargo, cuando la transferencia es indistinguible de una escena real de la vida, la desmentida se agrega a las defensas mencionadas. Esta borra las referencias a la realidad que permitirían distinguir la transferencia de la vida práctica donde se despliega. Bajo el efecto de la desmentida, la transferencia resulta un *en sí* tan real como la vida misma. Por ello, la *interpretación mutativa* que pueda conmovir ese *en sí* deberá alterar las relaciones de ese retorno con la desmentida que lo enmarca.

La interpretación mutativa llama al personaje de la escena transferencial a ocupar un lugar diferente; su eficacia depende de su éxito en lograr que el *personaje* de la transferencia se instale como *narrador* de la misma. Esta transformación clínica produce varios desenlaces coincidentes. La escena que cursaba en el terreno de un *en sí* concreto y real, indiferenciado de la vida del paciente, se transforma en el *como sí* de una narración representacional. La puesta en relato introduce dos planos donde antes había uno solo, pues el *como sí* de la narración incluye tanto al narrador como al personaje de la escena donde antes sólo estaba el personaje en el *en sí* de su historia. La doble dimensión del *Yo* fue anticipada por Freud (1917¹⁰) cuando distinguió el *Yo* que está implícito en el narcisismo del dormir y el *Yo* que figura en el narcisismo del sueño. La alternancia funcional de dormir, soñar y despertar está en un plano diferente de la escena onírica donde figura el *Yo del soñante*, al igual que la operación que realiza el *Yo* en la redacción de la narración está en un plano diferente de la escena del hecho narrado.

A partir del momento en que el *Yo* del paciente figura en ambos planos de la narración –real del relato y virtual de la narración– se modifican los vínculos emocionales del paciente con el analista y con la situación analítica. La puesta en relato introduce un profundo cambio defensivo. La transformación narrativa de la escena *en sí* en un *como sí* se acompaña de cambios en la economía de la represión y en las relaciones del *Yo* con sus imagos transferenciales. La implicación entre el *Yo* y los personajes que lo representan en la transferencia contrasta con la disminución de la implicación narrativa que tiene el *Yo* con el relato cuando la transferencia progresa a la ficción del *como sí*. En la vívida escena de la transferencia, tanto el paciente como el analista se embarcan en un despliegue dramático tan real que, de no mediar algún rescate de su inoculación contra transferencial, el analista reacciona en espejo con el rol atribuido por el paciente. Toda la escena adquiere un realismo irreal, que recuerda el carácter alucinatorio de una escena onírica.

¹⁰ Freud, S. (1917) Adición metapsicológica a la teoría de los sueños. *Obras completas*. Amorrortu, 1979.

El Yo neurótico se aleja de la realidad (Freud, S. 1924¹¹) en el clímax defensivo de la transferencia neurótica. La implicación subjetiva de los actores prácticos –paciente y analista– con los personajes que desempeñan en la transferencia es proporcional a la magnitud de la desmentida. La transferencia se despliega sin otro horizonte que el de su propio argumento y los actores pierden la diferenciación entre su persona y el personaje que encarnan (Racamier, P. 1952¹²). Cada actor asume su rol; desentendido de su lugar práctico en el consultorio, sólo le importa su rol asumido. Al quedar en suspenso las referencias que paciente y analista puedan obtener de su experiencia real, ellos dejan de ser paciente y analista y se comportan como si fueran los personajes despertados por la transferencia. La pérdida del juicio de realidad es una de las consecuencias del efecto de la desmentida. La pequeña locura o el gran delirio de cualquier transferencia no es otra cosa que el usual resultado de la pérdida transitoria del juicio de realidad, debido a la desmentida que preside el desenlace transferencial en la situación analítica. El estudio detallado de la desmentida y su efecto sobre el trastorno del juicio de realidad podría echar luz sobre las polémicas desatadas a propósito de las así llamadas transferencias psicóticas o las psicosis de la transferencia en las neurosis que, en este contexto, resultan contradictorias desde su misma definición. El psicoanálisis sabe desde 1924 que pérdida de la realidad y psicosis no son sinónimos; Freud estableció con toda claridad en su texto sobre el tema que la neurosis pierde también el juicio de realidad allí donde el conflicto neurótico prevalece por encima de su contacto con las representaciones de realidad.

La magnitud de la desmentida transferencial es indiferente respecto de cual sea la estructura clínica predominante, pero la cualidad de su manifestación responde al carácter de cada neurosis, oscilando entre la implicación extrema de la identificación y lo opuesto en la disociación. Primero, la desmentida explica la exagerada implicación que produce la identificación con una imago infantil. Esa implicación impide la diferenciación del Yo actual con su identificación con un personaje arcaico. Segundo, la desmentida también está presente cuando la exagerada disociación psíquica inhibe una implicación suficiente del Yo con su discurso. En ese caso, la ausencia de implicación impide al Yo reconocer su relato como una narración emotiva propia. Si bien la identificación y la disociación psíquica son defensas que explican por sí mismas buena parte de esas manifestaciones, es necesario recurrir a la cooperación de la desmentida para explicar la distorsión intensa de esas manifestaciones y su desapego irrealista de las referencias de la realidad.

Cuando la interpretación mutativa logra establecer un relato de la transferencia, ella pierde el carácter previo de desmentida e ingresa en una narración donde se distingue al narrador que narra de los personajes narrados. También distingue entre los personajes de la

¹¹ Freud, S. (1924) La pérdida de la realidad en neurosis y psicosis. *Obras completas*. Amorrortu, 1979.

¹² Racamier, P. (1952) Histeria y teatro. En Sauri, J. *Las histerias*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1975.

narración y la vívida puesta en acto transferencial de la realidad del inconsciente. La extraordinaria transformación de la transferencia produce una reorganización narrativa notable. Establece distinciones simbólicas entre el conflicto inconsciente y su posible representación y entre las representaciones y el narrador que da cuenta de ellas en un relato que le concierne. Esa evidencia dirige la reflexión hacia la tesis que se desarrolla a continuación.

La transformación metafórica de la transferencia y el desarrollo defensivo que permite la narración, la memoria y el pensar preconsciente comparten un status similar. *Son posibles gracias al reestablecimiento de la defensa de represión allí donde antes reinaba la desmentida.* Como bien lo señaló Freud (1925¹³), *la represión se manifiesta mediante su subrogado: la negación.* El relato, al igual que otras manifestaciones preconscientes, surge gracias a la negación que asegura su desarrollo sin desprendimiento de angustia (u otros afectos de represión), que ocurrirían sin ella. *La eficacia de la interpretación mutativa depende de su éxito en producir un cambio defensivo cuando encuentra la metáfora que muda la desmentida transferencial en una negación narrativa.*

El hallazgo de esa metáfora requiere que se cumplan ciertos requisitos. Freud señaló que la interpretación eficaz es aquella que logra evocar a la fantasía inconsciente y, a través de ella, logra llamar al cuerpo erógeno (Freud, S. 1908¹⁴, 1915¹⁵), pues de otro modo, resultaría una doble inscripción ineficaz. El requisito libidinal de la interpretación mutativa la distingue de las otras eficacias simbólicas. El chamanismo y la sugestión hipnótica son efectos simbólicos transitorios en la medida en que su eficacia responde a la sugestión o al poder del chamán o hipnotizador de turno; no tienen un efecto sobre la fantasía inconsciente o, para decirlo con más precisión, no actúan sobre el erotismo de la fantasía sexual corporal. La metáfora clave de la interpretación mutativa es aquella que produce *un efecto de verdad*, algo a distinguir del acceso a una verdad por efecto de la sugestión, por la pertenencia a un emblema o por la identificación con un discurso proselitista. El *efecto de verdad* no es el simple destello de una coincidencia significativa; en él acontece una eficacia metafórica que encarna al cuerpo erógeno, que está pulsando en la transferencia, en la palabra de la interpretación mutativa.

El efecto de verdad produce un brusco cambio en la totalidad del psiquismo. En él surgen desidentificaciones y nuevas identificaciones que reorganizan las relaciones del Yo tanto con el mundo exterior como con su propio mundo interno. La figura del caracol del discurso del comandante Marcos es un digno ejemplo del carácter metafórico de un relato que se dirige a la audiencia que lo recibe y al propio consumo de su autor, que se apropia de él en

¹³ Freud, S. (1925) La negación. *Obras completas*. Amorrortu, Bs. As. 1979.

¹⁴ Freud, S. (1908) Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. *O. C.*, Bs. As. Amorrortu. 1979.

¹⁵ Freud, S. (1915) Lo inconsciente. *Obras completas*. Amorrortu, Bs. As. 1979.

tanto lo siente representativo de sí mismo. En él suena su propio idioma, en el que se pueden interpretar las significaciones emocionales y singulares de su propia persona: *“Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el ‘pu’y’ como le dicen en lengua acá”*. En ese ‘pu’y’ se entremezclan las referencias al contexto en el que el autor se identifica y la evocación al sujeto que emerge en su propia lengua. La traducción del ‘pu’y’ en lengua acá al caracol castellano es la publicación que hace el Yo para que su emoción personal, que resuena en él en su lengua madre, pueda ser comprendida por los demás.

Esta transformación defensiva pone de manifiesto dos modalidades del ejercicio del poder en el psiquismo. La desmentida mantiene a los hechos psíquicos en un status de ambiguo saber no sabido, están allí pero no son reconocidos o sabidos por al menos uno de los personajes de la escena psíquica. Ese personaje es una instancia moral, que suele ser identificada con el superyó. La desmentida mantiene una tensión en la frontera de la disociación que necesariamente se establece entre el hecho y quién no debe saber de él. Esa tensión genera un espacio clandestino intra-psíquico entre ambos lados de la frontera y puede replicarse entre la persona y alguno de sus semejantes como un ámbito del “que no se habla”. La transformación que introduce la metáfora separa un elemento central del conjunto y lo mantiene reprimido primario, en tanto ella misma es un tropo que, al decir de menos, lo mantiene reprimido, y al decir de más, lo evoca en su penumbra asociativa.

Carlos Moguillansky

Analista Didacta y ex Presidente de Apdeba

cmoguillansky@gmail.com

RESUMEN

Este texto trata de las transformaciones defensivas que acompañan al efecto terapéutico de la interpretación mutativa. La mudanza de la desmentida transferencial en la negación retórica del relato subsiguiente formaría parte del acceso simbólico a un plano narrativo novedoso. Este permitiría un más fluido territorio para el ejercicio de los actos del pensar y del juego imaginativo.

Palabras clave: interpretación mutativa, transferencia, desmentida, negación, relato.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. *Carta 52 a Fliess*, 6-12-1896. O. C. Amorrortu, Bs. As. 1979
- Freud, S. Proyecto de una psicología para neurólogos. O. C. *Ibid.*
- Freud, S. Análisis fragmentario de un caso de histeria. O. C. *Ibid.*
- Freud, S. (1908) Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. O. C. *Ibid.*
- Freud, S. (1915) Lo inconsciente. O. C. *Ibid.*
- Freud, S. (1917) Adición metapsicológica a la teoría de los sueños. O. C. *Ibid.*
- Freud, S. (1924) La pérdida de la realidad en neurosis y psicosis. O. C. *Ibid.*
- Freud, S. (1925) La negación. O. C. *Ibid.*
- Marin, L. "Les femmes au tombeau. Essai d'analyse structurale d'un texte évangélique". *Langages*, VI, 22, 1971:39-50.
- Middlekoop, J. *David Hockney's secret knowledge*, BBC series, film 2003.
- Moguillansky, C. 2008. ¿Qué entendemos por presencia del analista? www.controversiasonline.org.ar, 3.
- Racamier, P. (1952) Histeria y teatro. En Sauri, J. *Las histerias*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1975.
- Strachey, J. "The Nature of the Therapeutic Action of Psycho-Analysis". *Int. J. of P.* 15, 1934:127.